

Agüimes, bajo el signo gótico y el flamenco

Ahorcadas entre el medievo y el renacimiento, en el cruce de los siglos XV y XVI, sobre un suelo racial de ancho mestizaje, surge el núcleo fundacional de la Villa de Agüimes, en torno a la plaza e iglesia de San Sebastián, con sus primeras construcciones coloniales, en una extensa labraduría de pastizas y barbechos. Y nace con ajeteo de labradores, menestrales y milicias, con toques de campanas y ritmos de romancero, con carta de señorío y blasones episcopales.

Porque por aquí pasaron y acamparon las mesnadas de la conquista. La población indígena era cuantiosa por estos parajes. Los nuevos pobladores traían, el que más y el que menos, un puñado de romances en el escondrijo de la memoria. Abundaban las tierras de buen tempero y pródigos ganados. Y los Reyes Católicos crearon un señorío para Cámara Episcopal de la Mitra.

Aquel poblado primitivo, con prisa de crecimiento, fue estirando los brazos de sus calles, no con rígidos trazados a cordel, sino un poco al azar, en perezosas y lentas sinuosidades y con alabeo sosegado, avanzando por los ejidos y sembrados, creando en su andadura las nuevas plazas e iglesias de San Antonio Abad y Nuestra Señora de las Nieves, asomándose peligrosamente a la escarpa del Guayadeque.

Traían los primeros pobladores reminiscencias de un gótico tardío. La portada de la primitiva iglesia de San Sebastián, que se mantuvo en pie hasta 1889, era muestra evidente de este goticismo de transición, y todavía se conservan los arcos conopiales de algunas viviendas, como la situada en la trasera del nuevo templo parroquial.

A esta tendencia gotizante de los primeros alarifes se unió pronto la valiosa aportación artística de Flandes a lo largo del siglo XVI. Era el resultado del intenso comercio de azúcar con las ciudades flamencas, ya que Agüimes contaba con un importante centro azucarero que dio origen más tarde a un afanoso caserío, convertido hoy en la pujante Villa de Ingenio. De Flandes nos vino entonces un conjunto no despreciable de objetos de arte. De estilo gótico flamenco es la bellísima imagen de la Virgen de las Nieves, pequeña esta-



tuita de apenas 36 centímetros de altura, pero rarísimo y muy valioso ejemplar de tipo chuleta, de finales del siglo XV o primeros años del XVI. Del mismo estilo es el cofrecito, forrado de cuero negro, con cerradura y llave, traído de Flandes a principios del quinientos, para guardar el Santísimo Sacramento, que puede considerarse como el primer sagrario de la parroquia de Agüimes, celosamente guardado en su templo durante cinco siglos y llevado indebidamente al nonato Museo Diocesano. Es acaso, la mejor joya del tesoro agüimense. Era también flamenca la imagen de San Sebastián, enviada como limosna desde Flandes en 1541 y sustituida en 1632 por otra del escultor sevillano Martín de Andújar, discípulo de Martínez Montañés. Y hasta 1764 se conservó, dedicado al culto en la ermita de San Antonio Abad, un tríptico con la imagen del santo patrono en el centro y San Francisco y San Antonio en las tablas laterales, que fue reemplazado por una hermosa imagen de bulto.

También hay constancia de que algunos flamencos fijaron su residencia en Agüimes durante el siglo XVI. Así sucedió con los primeros "Artiles" de las Islas Canarias, que eran oriundos de Flandes. En el siglo XVI, cuando en los documentos de Agüimes y Telde se nombra a alguien con este apellido, suele consignarse su origen flamenco. Por citar un testimonio, puede aducirse el testamento del párroco de Agüimes don Juan López, otorgado el 23 de noviembre de 1578 y conservado en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. De estos Artiles flamencos, enraizados en Agüimes y en Telde, proceden todos los Artiles establecidos en la Península y en América. El siglo XVI de la Villa de Agüimes, antigua Cámara y Señorío de los Obispos de Canarias, puede insertarse en nuestra historia, al menos en parte muy apreciable, bajo el signo de lo gótico y flamenco.

JOAQUIN ARTILES